

TEXTO 1

Insistencia número quinientos tres al cubo.

Género: E-PI-TA-FIAL en la que están a merced de los presentes las penalidades colectivas como amenazas al rojo vivo.

Ya llega el cortejo de los paladines, ya se oyen los claros clarines, el convoy de las hoscas soledades, las parvadas desolladas, las corolas abiertas a la salud de la vida.

¡Salud!

Tres caídas, tres mis caídas, trescientos millones de caídas, trescientos mil millones de caídas, etcétera.

Porque las cualidades humanas solamente se elevan para hacernos tropezar, porque las cualidades humanas se han elevado como las fronteras de los pueblos, en medio de los alaridos de la multitud.

Y también por eso este asunto es un asunto de amor.

¡Aquí está el amor! ¡El amor! ¡Ya salió la extra! ¡El gordo de la de hoy a quien lo encuentre! ¡La más elevada recompensa a quien denuncie tan sólo un leve rastro del escondido amor! ¡Atención que cualquiera de ustedes puede salir de pobre sin llegar al epílogo!

Con cuidado... Con suerte... Con cuidado y buena suerte.

TEXTO 2

Oh, sombra, sombra. Todo va hacia la sombra.

Pero no, la maldad tiene una raíz más sigilosa;

Aquí no han de valer los juramentos, ni la saeta rota de las ilusiones.

En vano se cansan de esperar la señal luminosa,

En vano arriban al anhelo más puro.

Durante la noche

El sueño llegará sin reparar la ocasión esperada.

Durante la noche

El pensamiento revoloteará como una mariposa perseguida.

Durante la noche

El corazón llamará con arrojo a la puerta del oído
Y nada habrá que nos diga
Que nuestro aliento cayó en un vaso roto.
Ay, ay, ay, fuerte cosa es amar por accidente,
Querer restablecer la tiranía
O desenterrar la llave de la conspiración.
Más al pueblo le agradan las conjuras
Y no será mi voz la que se agote
Como el caudal de un río moribundo.

TEXTO 3

Palabras, palabras, palabras,
Mecánica ancestral
Y yo en las nubes.
Porque el sufrimiento tiene antenas
Y alambres que lo conducen
De boca a boca
O de corazón a corazón.
Palabras, palabras, palabras,
Vasijas del dolor,
Cuando los hombre me resultan
Menos que nunca sagrados;
Cuando un instante de vida
No pueden transformarlo en una eternidad de amor.
Palabras, palabras, palabras,
Para emponzoñar la quietud de mi alma,
Para descender hasta lo impronunciable
Y contagiar la impunidad del mal
Que me toca llevar a mis espaldas.